

Declaración Pública

Nuevamente el país ha sido conmovido por la presencia en las calles de miles de chilenos, madres con sus hijos, trabajadores y estudiantes que salieron a protestar porque no soportan más la vida de hambre y de miseria a que los tiene sometidos la tiranía de Pinochet.

Son los que viven hacinados, son los que soportan a diario la represión, el terror y el amedrentamiento.

Son los cesantes y los explotados.

Ellos tienen porque protestar, ellos saben porque salen a las calles, porque nadie que no vive en la miseria lo puede hacer por ellos.

Les anima una inmensa esperanza de cambio y la confianza en sus fuerzas.

Saludamos al Comando Unitario de Pobladores por su valiente actitud de defensa de los intereses legítimos de los pobladores y su derecho irrenunciable a movilizarse por el pan, el trabajo y una vida digna para todos. Junto a ellos, estamos millones de chilenos que saludamos esta manifestación popular que además contó con la simpatía y el apoyo de las fuerzas de izquierda que consecuentemente están siempre al frente de las necesidades del pueblo, en medio de su lucha.

Las declaraciones que diversos dirigentes como Andrés Zaldivar y Genaro Arriegada han entregado a nombre de la Democracia Cristiana, hacen pensar que algunos viven un país distinto al que yo he conocido desde que he vuelto a Chile. Estas personas olvidan que en 1973 se destruyó la democracia mediante un Golpe de Estado que instaló la violencia más cruel contra el pueblo hasta hoy, sometiendo al hambre y la explotación.

Los políticos chilenos necesitamos comprender que el pueblo y la Juventud están cansados de ser maltratados, que se les niegue libertad para manifestar sus problemas y se les encarcela y reprime a diario.

Olvidan que nuevos dirigentes populares somos amenazados de muerte por comandos terroristas que actúan en completa impunidad.

Olvidan en definitiva que no estamos en un país que vive en normalidad sino que vive sojuzgado por una de las más crueles tiranías que ha traves del fraude y el cohecho más desvergonzado pretende perpetuarse en el poder.

Los que salimos a la calle señor Zaldivar y señor Arriegada; no somos los enemigos de Chile, ni de la democracia ni de la libertad. Una vez más Uds. yerran para apuntar al enemigo.

Expreso por este motivo la más profunda solidaridad a nombre de los hijos de Recabarren, con los detenidos y sus familias exigiendo su inmediata libertad.

Julietta Campusano

Santiago, 14 de julio de 1988.